

La parroquia ¿obra marianista? José Antonio Barbudo

CAPÍTULO 6

TREINTA Y CUATRO AÑOS DE BÚSQUEDA

En los capítulos precedentes se ha analizado la realidad que se encuentran los marianistas cuando se encargaron de la animación de las Parroquias, en su triple dimensión: obra apostólica, religiosidad popular y ambiente sociocultural (1) y el camino recorrido en ese contexto. En ellos se ha intentado describir la realidad nueva, diferente, tal como aparece ante nuestros ojos y el impacto que produce en los marianistas. La inserción de la Comunidad Marianista en esta realidad, en esta cultura nueva, diferente, impactante para alguno ha supuesto roces, ha tenido repercusiones negativas, incluso costes vocacionales Sin embargo, otros la han vivido más pausada y tranquilamente. La crisis provocada por el impacto les ha ayudado a crecer en santidad.

A lo largo de estos más de treinta años ha habido una preocupación constante en la Provincia para situarse en este tipo de obras. Esta preocupación se ha manifestado en la frecuente reflexión hecha sobre el tema en los Capítulos Generales y Provinciales, en las Circulares de los Superiores, y en las reuniones de los marianista que trabajan en el apostolado de la Parroquias (2).

A nivel de toda la Compañía de María existe también la misma preocupación en estos años. El capítulo General del 91 encargó un trabajo a un equipo de sociólogos que analizase la situación de las parroquias animadas por los marianistas en todo el mundo.

Hoy serenadas las aguas y con una perspectiva más amplia, aunque pequeña todavía, históricamente hablando, se puede decir que se va encontrando el sitio en este nuevo campo apostólico. Es normal y propio de la universalidad de la misión marianista trabajar en parroquias (3). Así lo reconocen los últimos Capítulos Generales y Provinciales (4).

La visión de la parroquia demasiado clericalizada no facilita la composición mixta. ¿Qué hace un hermano laico en una Parroquia? Pregunta que sigue resonando en nuestros oídos.

El servicio permanente de una Parroquia pone en peligro la vida de comunidad y la propia vida religiosa. Hay peligro de vaciarse, de convertirse en funcionario.

Lo nuestro son los colegios, la educación. ¿Al asumir parroquias se está siendo fiel a nuestras tradiciones? Estos y otros muchos interrogantes sobre la vida marianista y el apostolado en las parroquias han surgido en la Provincia, como en la Compañía en general.

Los temores, los riesgos, que a lo largo de estos años han salido a la luz se pueden sintetizar en:

- + pérdida de identidad religiosa;
- + dispersión de las personas y potenciación del individualismo con su influencia negativa en la vida de comunidad;
- + pérdida de identidad marianista y dificultad para implantar la composición mixta;
- + cierta conciencia de no ser fieles a nuestras tradiciones.

Efectivamente a lo largo de estos años ha habido tensiones. Negarlo sería de ciegos. Hijos de una historia, de un tiempo, allá por el año 1962, cuando los marianistas se encargaron de las primeras parroquias la vida religiosa y la vida parroquial caminaban en paralelo sin encontrarse. La conciencia de Iglesia local ha ido creciendo: los religiosos hoy se sienten más miembros activos de ella y a su vez la misma Jerarquía cuenta más con los religiosos, no solamente para encargarles de Parroquias sino como parte integrante de la Iglesia local.

Ha sido un camino de búsqueda y de reflexión, de existencias concretas que se han ido entregando al Señor y a los hermanos. Un proceso de fidelidad al Espíritu que ha ido enriqueciendo nuestras vidas a pesar de los claroscuros que han existido. Por un lado se ha revalorizado la vida religiosa, por lo menos lo más fundamental y nuclear de ella, y por otro se ha experimentado vitalmente el lugar que ella ocupa en la Iglesia local. No es algo añadido sino algo esencial en ella.

En estos años de reflexión, y aún ahora pero menos, de telón de fondo había, inconsciente o conscientemente una pregunta: ¿El apostolado de las Parroquias influye negativamente en la vida religiosa marianista? Pregunta que ha alimentado los miedos y temores, y quizás la no aceptación de estas obras (5). Algunos veían una cierta incompatibilidad entre la vida religiosa marianista y el apostolado de las Parroquias. También es cierto, y hay que decirlo, que ciertas dificultades han dado la razón a esta visión.

En el presente capítulo se quiere compartir desde la experiencia, la reflexión que se ha ido haciendo sobre este proceso, tiempo de gracia, historia de salvación. Cómo se pasa de una visión de una cierta incompatibilidad entre vida religiosa marianista y apostolado de las parroquias a afirmar que *“El trabajo parroquial expresa nuestra misión universal y nos permite responder a la llamada de la Iglesia. En este apostolado podemos formar a los laicos en una fe apostólica, atraer vocaciones, servirnos de nuestra composición mixta y de nuestra vida de comunidad para enriquecer las parroquias y, en algunas ocasiones, trabajar directamente con los pobres”* (6).

La reflexión se desarrollará sobre una serie de preocupaciones habidas a lo largo de estos años. Entre ellas:

¿Cómo asegurar la vida de comunidad?

La composición mixta: ¿qué hace un hermano laico en una Parroquia?

La disponibilidad de los religiosos en el apostolado de las Parroquias.

¿Cómo compaginar actividad educativa con actividad parroquial?

Identidad marianista de una Parroquia

La Parroquia ¿es una obra marianista?

Este tipo de problemas está enfocado desde la vida marianista. En un segundo momento se indicarán las aportaciones que el apostolado de las parroquias ha hecho a la vida marianista. Entre ellas:

- *Apertura al mundo que nos rodea*
- *Vivencia de la Iglesia local*
- *Opción preferencial por los pobres*
- *Resituación del “hermano obrero”*
- *“Nova bella elegit Dominus”: Evangelización en medios populares.*

Los primeros elementos señalados han sido más estudiados en nuestras reuniones, centradas más en la identidad religiosa, mientras que los segundos se han descubierto más tarde cuando se han serenado las aguas. El análisis que se hace en el presente capítulo lleva a afirmar que no hay incompatibilidad entre la vida religiosa marianista y la tarea parroquial. Es un caso más, con aspectos particulares, de la relación obra-comunidad. Con una orientación adecuada, las dos realidades se potencian. En caso contrario entran en conflicto.

En la medida que se profundice en la vida religiosa marianista y en una auténtica acción pastoral parroquial se superará esta posible tensión, que también se da en otras obras.

Desde las comunidades marianistas al servicio de una parroquia, se trata de construir una Comunidad cristiana que responda desde la fe en Jesús de Nazaret a los problemas y necesidades de los hombres de hoy. Así se vivirá lo que dice la Regla de Vida: *“Trabajamos como miembros de la Iglesia, en cuya misión nos integramos. Vivimos en comunión de corazón y de espíritu con su vida y con su enseñanza, y colaboramos con toda la comunidad eclesial”*(7).

1.— ¿Se resiente la vida de comunidad?

Sí, pero resentirse no significa que se anule. Varía, se modifica, la obra parroquial y la inserción en el barrio influyen en las estructuras comunitarias. Surge un nuevo estilo de vida comunitaria. Incluso se “hambrea” la comunidad.

La realidad de las comunidades marianistas responsables de una parroquia ha sido muy variada, encontrándose en situaciones muy diversas:

La Comunidad marianista, toda ella, tiene como misión fundamental la animación de la Parroquia.

Uno o varios miembros de la Comunidad marianista, encargada fundamentalmente de otra obra, son los responsables directos de la Parroquia.

La Comunidad marianista responsable de la parroquia comparte esta responsabilidad con otras responsabilidades pastorales.

Miembros de distintas comunidades marianistas comparten la responsabilidad de animación de la misma parroquia.

Incluso hay alguna parroquia animada por un solo marianista que además vive solo.

Hay que reconocer que se ha hecho un serio esfuerzo para mantener el mínimo comunitario y la composición mixta. Sin embargo, no siempre se ha dado con la tecla. Quizás en algunos momentos ha habido comunidades bajo mínimos y muy clericalizadas.

El trabajo parroquial y la inserción de las comunidades en el barrio han roto unas comunidades muy "fijadas" en la estructura con los riesgos que ello supone. Celebraciones, actividades que eran propias de la Comunidad marianista se viven juntamente con la Comunidad parroquial. El servicio permanente y el vivir a la intemperie hace que muchas previsiones comunitarias no se realicen. La parroquia, las necesidades del barrio y su gente han comido ciertas actividades comunitarias. Estamos viviendo en nuestra carne el misterio de muerte y Resurrección.

El tema de la Comunidad marianista ha estado siempre presente en nuestras reflexiones. Quizás al principio como marco que asegure unas mínimas estructuras de vida religiosa. Poco a poco se va redescubriendo la Comunidad religiosa como germen, realización, de lo que se quiere anunciar y construir: el *Reino de Dios*, misión fundamental de toda comunidad cristiana. Así se va situando la Comunidad marianista como algo necesario a la hora de responsabilizarse de una Parroquia.

“Cuando la Compañía de María decide asumir una Parroquia, se compromete, a través de la Comunidad encargada de animarla a colaborar con el Obispo en su responsabilidad de pastor y guía del pueblo de Dios” (8).

Pero no solo eso. La Comunidad marianista es un grupo de hombres que viven, rezan, comparten, caminan juntos y eso poco a poco los vecinos se van dando cuenta. La Comunidad misma pertenece a la parroquia. En este redescubrimiento de la Comunidad se va estructurando también, quizás no demasiado, pero va encontrando y señalando momentos de oración, de encuentro y reflexión, de esparcimiento, de revisión... Quizás se experimente una Comunidad en construcción más que una Comunidad bien establecida, segura de sí y plenamente estructurada.

2. La composición mixta

Se llama “Composición mixta” a la estructura de la Compañía de María, en la que hay religiosos sacerdotes y religiosos laicos, en plan de igualdad. Toda comunidad debe tener “composición mixta”; y en los órganos de gobierno y capitulares de la SM, debe darse en “paridad”, tantos sacerdotes como laicos. En el lenguaje marianista, la palabra “laico” no alude solo a un “seglar”, sino también a un religioso no sacerdote (Nota de la edición).

El concepto de parroquia como oficina de sacramentos y servicios religiosos, y por tanto, obra de clérigos, llevó a dudar sobre lo que puede hacer un hermano no sacerdote en dicha obra. Más de uno ha exclamado y muy bien dicho “*yo no soy el sacristán*”, “*yo no soy el monaguillo de nadie*... Ello ha llevado a temer por la pérdida de la composición mixta en estas obras. Sin embargo, la rica experiencia de los hermanos que han trabajado en ellas, e incluso han dado su vida, dice lo contrario.

La realidad de estos años ha sido:

— La proporción de hermanos sacerdotes que trabajan en parroquias y hermanos laicos es inversa a la existente en el cómputo global de nuestra Provincia.

— Incluso hay parroquias que la Comunidad encargada de su animación está formada solo por hermanos sacerdotes.

— No se considera que un hermano laico pueda “llenar su tiempo” en un trabajo parroquial. Con frecuencia a los hermanos laicos de la Comunidad encargada de la parroquia se le busca trabajo profesional en otra obra.

— Hay hermanos laicos que han descubierto nuevos campos de trabajo y nuevas perspectivas en su vida y acción marianistas trabajando en las Parroquias.

Este tema ha salido en muchas ocasiones y desde la experiencia no se teme por la pérdida de la composición mixta en estas obras sino todo lo contrario. Es una de las peculiaridades de la Compañía de María más enriquecedora y que en este tipo de obras puede dar mucho juego. Y de hecho lo ha dado. Así lo reconoce el Directorio Provincial: *“La presencia de religiosos laicos en la Comunidad encargada de la parroquia puede dar un dinamismo peculiar a la acción parroquial. Estos religiosos aportan el testimonio específico de la vida religiosa y pueden colaborar en la orientación de los profesores seglares de Religión de la zona, en la animación de grupos de jóvenes y adultos, y en las tareas de las Vicarías”* (9).

El hermano laico tiene su lugar en estas comunidades, y no solo para asegurar la composición mixta. La Compañía de María se compromete en una parroquia con una Comunidad, no con un equipo sacerdotal. Por tanto el hermano no sacerdote entra con todas las responsabilidades de la Comunidad. La inserción de los hermanos no sacerdotes en una parroquia no debe ser diferente a la de los sacerdotes. Deben ser agentes activos de la pastoral parroquial.

Su vinculación a la comunidad parroquial debe expresarla de una forma explícita participando activamente en la oración y en las celebraciones parroquiales. La parroquia es el lugar normal del encuentro con Dios.

En la acción estrictamente pastoral deben participar como agentes de pastoral en el amplio abanico de la acción parroquial según sus capacidades personales y necesidades de la comunidad parroquial: acogida de los padres que quieren bautizar a sus hijos, catequesis de infancia, juventud y adultos, miembro de Cáritas parroquial, preparación de los novios en los Cursos prematrimoniales, pastoral de juventud..., miembro del Equipo de Economía o del Consejo Pastoral Parroquial.

La parroquia ofrece posibilidades de compromisos en edades avanzadas. No hay jubilación. Los hermanos de la tercera edad pueden acompañar a los ancianos de la parroquia, visitar los enfermos y a las familias del barrio, realizar una labor de acogida en la comunidad y en la parroquia (10).

En una acción más amplia, que supera los marcos parroquiales, las posibilidades son mayores:

- Según sus capacidades profesionales (maestro, licenciado, abogado, psicólogo, médico...) puede colaborar en elevar el nivel cultural y en resolver problemas que se presentan de distinta índole, que tienen relación con la preparación profesional del hermano.

- Colaboración y trabajo en la Educación “no reglada”, la “otra” Educación: formación de animadores juveniles, talleres ocupacionales, grupos juveniles, escuelas de padres, promoción de adultos, educación de los nuevos pobres...

Así se puede decir con el Capítulo General del año 1986 que en estas comunidades: *“Los marianistas deben desarrollar una vida en común que sea valiosa y que ofrezca a los religiosos laicos una auténtica participación apostólica según su misión específica”* (11).

3. Disponibilidad de los religiosos que trabajan en parroquias

Hay un hecho a la vista: la permanencia de los sacerdotes marianistas, párrocos o vicarios parroquiales, en esas responsabilidades, en su mayoría, es bastante prolongada en años. Con frecuencia, este hecho ha llevado a dudar, e incluso generalizando la duda, de la disponibilidad de los marianistas párrocos o vicarios parroquiales.

A la hora de formar y renovar comunidades marianistas en parroquias los Superiores se han encontrado con serias dificultades, bien por las resistencias manifestadas al cambio por los hermanos que se encuentran en ellas, bien por la dificultad de encontrar a alguien que les reemplace en las tareas parroquiales.

Quizás esta situación ha sido favorecida por los siguientes parámetros. Y con ello no se quieren justificar posturas sino simplemente compartir y ver las causas.

a.— A lo largo de nuestra pequeña historia la responsabilidad parroquial ha sido muy individualizada. Un sacerdote que se propone para párroco y que vive en la comunidad tal. Unas comunidades marianistas que viven bajo mínimos y muchas veces dejadas de la mano de Dios. Poco a poco se ha ido generando una concepción muy personalizada de la responsabilidad parroquial.

b.— El apostolado en las parroquias y de inserción en un barrio es un trabajo explícitamente evangelizador y muy de “tú” a “tú”. El despacho parroquial, la vivienda de la comunidad, el encuentro personal por cualquier motivo se lleva un gran porcentaje de las energías y del tiempo. Eres “el” cura, no “un” cura. Se van entretejiendo unas relaciones interpersonales con los vecinos y feligreses muy fuertes. Has entrado a formar parte de su vida.

c.— Algunas cosas que no se valoran los feligreses las estiman en gran valor. Has tomado parte activa en momentos cruciales y trascendentes de su vida : su matrimonio, el bautizo de sus hijos, la primera Comunión e incluso los funerales de algún ser querido. Vas echando raíces. Eres aquel que le has puesto en contacto con la divinidad. Sin darte cuenta vas formando parte del paisaje del pueblo, del barrio, de la familia.

d.— Me imagino que al leer los capítulos II, III y IV se han dado cuenta que este tipo de obras exige un cierto rodaje, un aprendizaje. En las reuniones de hermanos que trabajan en parroquias se ha manifestado que se tenga en cuenta en la formación de los jóvenes marianistas la realidad de las comunidades insertas en zonas de pobreza. Todo ello expresa que el apostolado de las parroquias exige una cierta especialización , no todos servimos para todo, y aquí, como en otros muchos campos se está caminando con personas.

Teniendo en cuenta estos cuatro parámetros se descubre que disponibilidad no significa solo cambio, sino también modelar a esta persona para que esté disponible en esta misión. Dadas nuestras circunstancias actuales hay que buscar una cierta estabilidad de las personas en estas obras, y contar con la gente ,con los vecinos, con los feligreses.

Dando un paso más en la reflexión se podría llegar a concreciones del tema concurrentes si de verdad se potenciaran las comunidades marianistas al servicio de las parroquias e insertas en un barrio. Si efectivamente *la comunidad fuera la responsable de la parroquia* y estuviese inserta en el barrio se evitarían los individualismos y en lugar del Padre tal o el Padre cual formarían parte del paisaje del barrio o del corazón de las familias los marianistas, el “hombre que no muere”. Así el cambio de un hermano no se haría sentir tanto.

No obstante la Comunidad de referencia es la Comunidad Provincial y como religioso se está sometido a la normativa general (12).

4. ¿Cómo compaginar actividad educativa y actividad parroquial?

Con frecuencia en nuestras conversaciones se ha contrapuesto parroquia – colegio y de ahí se ha pasado fácilmente a contraponer el apostolado de la Educación con el trabajo en parroquias. Se piensa, en muchas ocasiones, que el trabajo en las parroquias se reduce a lo puramente sacramental y no tiene nada que ver con el mundo de la Educación.

Sin embargo la realidad es bien distinta: si se echa un vistazo a las Parroquias y a los hermanos que en ellas trabajan se observa que:

La mayoría de los hermanos que trabajan en parroquias están compartiendo su trabajo pastoral con un trabajo educativo. Con frecuencia, tanto las Diócesis como las instituciones educativas solicitan la colaboración de los marianistas, que trabajan en parroquias, en el campo de la Educación. El mismo trabajo pastoral de la parroquia es un trabajo de educación humana y en la fe.

El marianista inserto en el trabajo parroquial no puede desprenderse de lo que mamó y a lo que hace referencia la Regla de Vida: *"La educación es para nosotros un medio privilegiado de formar en la fe. Por ella nos proponemos sembrar, cultivar y fortalecer el espíritu cristiano y hacerlo fecundo en los hombres"*(13).

La parroquia misma, su animación, su programación, su enfoque lo ve y lo vive desde la Educación. En nuestras parroquias las acciones más cuidadas son las educativas (catequesis, promoción de adultos, trabajo con la juventud...) más que las litúrgicas y caritativas. Incluso cuando se entra a participar en el trabajo social de la parroquia cuesta mucho lo asistencial y fácilmente se enfoca el tema desde el punto de vista promocional. Conscientes que la Educación es el medio privilegiado para la misión marianista nuestra acción parroquial gira más sobre una labor educativa que sobre la acción litúrgica o celebrativa, caritativa o asistencial...

Pero no sólo eso sino que el trabajo pastoral en barrios o zonas populares abre a nuevos campos educativos, que sobrepasan la escuela o la familia, y en donde se está fraguando el futuro de nuestra gente: la calle y los medios de comunicación. Incluso nos sitúa de distinta manera en la labor educativa. Se podría decir que si se está atento al trabajo parroquial y de barrio desde el carisma marianista se va descubriendo en la vida el valor de la Educación con mayúsculas y la gran intuición del .P. Fundador. Se vive un verdadero reciclaje pedagógico.

Se van dando los primeros pasos en los trabajos con los jóvenes de ambos sexos en el tiempo libre: campamento, excursiones, escultismo, clubes juveniles, actividades de tiempo libre,...No es suficiente y se continúa con los talleres ocupacionales: mecanografía, electricidad, carpintería, teatro, música... Mezcla de ocupación del tiempo libre, mezcla de enseñar un oficio. Se abren al campo de la mujer, quizás una de las más marginadas de nuestros barrios y con menor nivel cultural: alfabetización, corte y confección, cocina, decoración, higiene, madres catequistas..., en fin, promoción de la mujer. Con los hombres participando en sus luchas e inquietudes: asociaciones de vecinos, de padres, coordinadoras... Todo este trabajo educativo va exigiendo nuevas estructuras. En algunos lugares se crean nuevas instituciones educativas que apoyan y sustentan todo este trabajo.

Todo ello nos ha abierto un campo educativo nuevo: bien por los destinatarios: mujeres, adultos, niños de la calle, nuevos pobres..., bien por la forma no reglada que se sintetizaba en el II Encuentro sobre "Evangelización en medios populares" (14) con la ponencia La "otra" Educación: "Hay que romper la igualdad Educación= Escuela ya que

entendemos Educación=Evangelización: *proceso de acompañamiento a la persona para que crezca, madure y se realice; se configure con Cristo. Y este proceso de acompañamiento es la razón de nuestra permanencia en estas obras*".

Hoy día el futuro de los barrios y vecinos donde nos encontramos se está jugando en la calle y en los medios de comunicación social. La influencia de la escuela y la familia es pequeña frente al ambiente y a los medios de comunicación. Hay que tomar la calle.

Exigencias

Para el Educador

Modo de estar: "en medio de ", el último de la fila, pasó desapercibido, uno de tantos, el mejor educador es el que no se nota su presencia. Reconocimiento de la incompetencia propia y ofrecimiento, que no imposición, de las competencias. Hay que entrar de puntillas, descalzarse, pedir permiso porque se entra en terreno desconocido y a la vez sagrado, sagrado para ellos y misterioso para el que entra.

Fe en la persona, en toda persona, por rota y deshecha que esté, y confiar en ella. Aquí recobra sentido ese momento tan marianista del *Stabat Mater*... al pie de la Cruz. Todo hombre es educable, es *redimible*.

Cara al tipo de Educación

¿Qué tipo de hombre se quiere formar? Un hombre *solidario*. Ello exige:

Una Educación crítica: Partiendo de la realidad donde se está inserto se analiza e ilumina desde el evangelio para aportar soluciones a los problemas y así realizar los cambios y transformaciones necesarios.

Una Educación activa: Se compromete ya con los problemas no piensa en situaciones pasadas ni espera situaciones favorables. Ayuda a vivir el momento presente. Aquí y ahora está actuando Dios.

Una Educación utópica: Se propone un mundo nuevo, una sociedad donde el compartir y la solidaridad es lo normal. En la práctica se van constituyendo y ofertando grupos que vivan este estilo.

Una Educación participativa: Camino a andar en grupo, acompañándonos unos a otros, sacando cada uno lo mejor de sí para ponerlo al servicio de los demás respetando el ritmo de cada uno. Esto exige mucho diálogo.

Una Educación universal: abierta a todos, que rompa toda clase de barreras, fronteras. Educamos a un hombre ciudadano de la aldea planetaria, que opte por los excluidos, los empobrecidos.

"Nuestros ojos y sobre todo el corazón están puestos en el Sur, Tercero y Cuarto Mundo, en la periferia" (15).

5. Identidad marianista de una parroquia

El problema planteado sobre la identidad marianista de una parroquia tiene una doble vertiente:

Por un lado con frecuencia en la Provincia se ha hablado de la dificultad de vivir el carisma marianista en las parroquias. Se ha temido que los marianistas que trabajan en parroquias se conviertan en sacerdotes seculares, prive el hacer sobre el ser.

Por otro lado se duda si una parroquia puede tener el apellido marianista.

No se ve claro la identidad marianista en estas obras. ¿Se puede llamar “parroquia marianista”?

La reflexión sobre la primera vertiente del problema ha llevado a la siguiente conclusión, influyendo como influye la obra, ella no marca la identidad, el carisma marianista, sino quien lo señala es sobre todo la comunidad. Y a su vez la influencia del carisma recaerá en la acción parroquial. El riesgo de perder la identidad no ha estado tanto en la obra cuanto en el estilo de comunidad que en muchas ocasiones ha estado bajo mínimos, por no decir de manera inconstitucional: dos miembros, uno solo, solo sacerdotes, poca vida comunitaria,...Han estado dejados de la mano de Dios. A veces, en situaciones heroicas y esos bajo mínimos inconstitucionales no son aconsejables para un crecimiento de la vocación marianista.

Por contraposición este tipo de apostolado al tratar con tantas personas y con compañeros de otras espiritualidades ha servido en muchas ocasiones a reencontrar lo marianista cuando se va percibiendo continuamente las diferencias, y en el contraste se valora lo propio.

La segunda vertiente del problema es clara la solución. Una parroquia es eso, una parroquia sin adjetivos, y es a eso a lo que hay que tender. Así interpreto la definición que da de parroquia el Código de Derecho Canónico: *“La parroquia es una determinada comunidad de fieles constituida de modo estable en la Iglesia particular, cuya cura pastoral, bajo la autoridad del Obispo diocesano, se encomienda a un párroco, como su pastor propio”* (16).

Es la concreción de la Iglesia local en una realidad espacio-temporal. *“La Comunión eclesial, aún conservando siempre su dimensión universal, encuentra su dimensión más visible e inmediata en la Parroquia. Ella es la última localización de la Iglesia; es en cierto sentido, la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas”*(17).

La parroquia, como concreción de la Iglesia particular, la última localización de la misma, debe abrirse a los diversos carismas en el doble sentido: la posibilidad de vivir en su seno el propio carisma y la posibilidad que junto a la comunidad marianista otros también animan la vida parroquial desde su propio carisma. La misión parroquial es mucho más amplia y universal que la misión marianista. Lo contrario sería apropiarnos de algo que no es nuestro.

Sin embargo, sí se puede decir que una parroquia encargada a los marianistas se diferencia de las otras. Hay un estilo de situarse en la misma, de trabajar pastoralmente... Existen unas prioridades pastorales, unos campos pastorales especialmente cuidados: Juventud, Catequesis, Labor educativa, formación de agentes de pastoral, espíritu de familia, cierto desorden..., características que fácilmente se exteriorizan en estas parroquias y otras quizás abandonadas o no trabajadas tan directamente por nosotros: Liturgia, Cáritas, acción social, pastoral de enfermos...

A lo largo de estos años se ha ido descubriendo que una comunidad marianista al servicio de una parroquia tiene un estilo de trabajo que marca el caminar de la comunidad parroquial. Este estilo influye en la forma de situarse en la parroquia y en la Iglesia local, marca las diferencias con otras espiritualidades y otras maneras de hacer pastoral. En este sentido si se puede hablar de parroquia *marianista* pero sin añadir un ápice al término parroquia. Cualquier obra animada por una comunidad marianista refleja un talante especial, caracterizado por estas líneas de acción:

Formar en la fe. El objetivo principal del apostolado marianista es la formación de la fe (18). Convencidos de que la construcción de la comunidad parroquial parte del encuentro con Jesús, personal y comunitariamente, los marianistas comparten su fe con los vecinos y les ofrecen posibilidades de formarse en la fe. De una manera especial se cuida la Catequesis y la formación de los agentes de pastoral. ESPÍRITU DE FE.

Estar con la gente. La misión marianista exige personas capaces de adaptarse (19). Se quiere utilizar un lenguaje del corazón más que la razón. Hay que llegar a quererlos y para quererlos hay que conocerlos y para conocerlos hay que acercarse. Normalmente la vivienda de la comunidad no se ha distinguido de la de los vecinos, está abierta y en ella se cuecen muchos de los acontecimientos de la vida del barrio. Se hacen presentes en el barrio. Es corriente que los marianistas en el barrio sean conocidos por su nombre y llamados por el mismo, incluso por el mote, lo que manifiesta una cercanía a las personas del barrio. No es raro ser invitado a cualquier acontecimiento familiar y el trato con los vecinos es sencillo y normal. CERCANÍA.

Trabajar por la justicia y la paz. La fe lleva a unirse con los que luchan por la justicia, la libertad y la dignidad humana (20). La comunidad marianista en medio del barrio es espacio de paz y reconciliación. Es frecuente que sea un lugar de encuentro donde los problemas se reflexionen sin partidismos y con espíritu constructivo. En las medidas de las posibilidades se participa en las distintas acciones que favorecen la justicia y la paz (campañas de alfabetización, centros de rehabilitación de drogadictos, lucha contra el paro, manifestaciones y acciones reivindicativas...). INSERCIÓN.

Crear comunidades de fe. Se intenta hacer surgir comunidades de seglares comprometidos (21). Se intenta que la acción parroquial y la marcha de la parroquia sea responsabilidad y obra de todos. Para ello se procura que las acciones parroquiales se planifiquen, se recen y se ejecuten en grupo, potenciando así el trabajo en grupo y la formación de comunidades. En la mayoría de las acciones se insiste en el carácter comunitario de la vivencia de la fe. La acción parroquial va encaminada a la construcción de comunidades de fe integradas en una gran comunidad en torno a la Mesa del Cuerpo entregado y la Sangre derramada, porque se está convencido que la vivencia de la Comunidad es germen del Reino. ESTILO COMUNITARIO.

Educar para formar en la fe. La Educación es un medio privilegiado para formar en la fe (22). La dimensión cultural de la actividad parroquial es un instrumento educativo que abre las puertas a la evangelización. En muchos casos tiene además carácter de suplencia. Si se echa un vistazo a la dedicación de nuestro tiempo se comprueba que en un gran porcentaje se está trabajando en el campo educativo: promoción de la mujer, grupos de catequesis, formación de agentes de pastoral, clases de alfabetización, animación de grupos, acompañamiento personal..., sin hacer referencia a un trabajo profesional en el campo de la educación reglada. EDUCACIÓN.

Estas son las líneas-fuerza del apostolado marianista que por supuesto influyen en la animación parroquial y que dan un estilo, talante, a la parroquia animada por una comunidad marianista (23).

6. La parroquia ¿es obra marianista?

Al principio cuando la Provincia se encargó de algunas parroquias hubo un cierto malestar. Muchos hermanos no veían con buenos ojos que los marianistas se responsabilizaran de la animación de parroquias. Era frecuente escuchar “lo nuestro son los colegios”. El apostolado marianista se identifica con la enseñanza. En el fondo había una cuestión mucho más seria: ¿Podemos encargarnos de parroquias sin traicionar nuestro espíritu, nuestro carisma? La obra por excelencia es la obra educativa. Por tanto la Parroquia no entra dentro de nuestro apostolado pensaban algunos.

Por otro lado al encargarse de parroquias se entra en la vía jerárquica de la Iglesia, por lo menos el párroco, y ello implica, en parte la pérdida de la misión profética de la Iglesia (24). Esta dificultad la expresa claramente el Capítulo General del año 1986: *“Cuando la Compañía de María decide asumir una parroquia, se compromete, a través de la comunidad encargada de animarla, a colaborar con el Obispo en su responsabilidad de pastor y guía del pueblo de Dios. Participa de su ministerio jerárquico sobre todo a través de la persona del párroco. Pero no debemos olvidar que este no es el servicio específico que la vida religiosa brinda al pueblo de Dios. Por su naturaleza, esta no pertenece a la jerarquía de la Iglesia sino a su misión profética, a su vida de santidad”* (25, y la hace suya el Capítulo General del 91 (26). Pero ambos, a continuación, inmediatamente, afirman la riqueza que ha supuesto para la Compañía la asunción de Parroquias y por tanto la continuidad en estas obras: *“La comunidad marianista es enriquecida por la parroquia cuando participa en una evangelización directa. Sigue creyendo (el Capítulo General), sin embargo, que el apostolado parroquial debe ser continuado por los marianistas”* (27).

Interpretadas al pie de la letra ambas dificultades: jerarquía y profetismo se excluyen y especificidad del apostolado marianista se podría concluir que los marianistas no pueden ser párrocos ni encargarse de la animación de una parroquia. La realidad, sin embargo, es otra.

La Parroquia no es una estructura rígida sino una porción del pueblo de Dios pastoreada por un párroco. Así la define el Código del Derecho Canónico (28), el concilio Vaticano II (29), el Congreso sobre “parroquia misionera” (30). Simplemente se enumeran dos definiciones coincidentes con las anteriores: *“La Parroquia es la misma Iglesia diocesana que se hace presente junto a nuestros hogares con todas sus riquezas y responsabilidades, con su misterio y misión; es como si edificasen la catedral a unos metros de nuestra casa. En la parroquia podemos y debemos vivir la comunión de fe, de culto y de misión con la Iglesia diocesana y, a través de ella, con toda la Iglesia. Recordemos la bella definición de Juan Pablo II en uno de sus últimos documentos: la Parroquia es la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas”* (31).

“Con todas sus limitaciones, la Parroquia es una comunidad de comunidades de fe, que tiene la misma misión que la Iglesia: anunciar a Jesucristo, ser testimonio de la presencia de Dios, y estar al servicio de todo el pueblo” (32).

En todas estas definiciones hay tres elementos que son fundamentales:

- + ealidad espacio – temporal, concreción de la Iglesia diocesana;
- + porción de Iglesia, comunidad de creyentes, porción de Pueblo de Dios;
- + cuya misión es la misma que la de la Iglesia: anunciar a Jesucristo.

EVANGELIZAR.

La parroquia es una comunidad de creyentes, y como tal entra de lleno en la naturaleza y objetivos del apostolado marianista. *“Estamos comprometidos en la multiplicación de los cristianos, formamos personas y comunidades en una fe viva, que se expresa en un servicio que responda a las realidades de los tiempos”* (33). *“Nuestro objetivo principal es la educación en la fe. En particular tratamos de motivar y preparar apóstoles y hacer surgir comunidades de seglares comprometidos”*(34).

Por otro lado, hoy día se insiste en el “pastoreo” del párroco. Es decir, el presbítero al que se le ha encomendado la porción de pueblo de Dios debe ser “PASTOR” y no “jerarca”. Ha de guiar, acompañar a los creyentes, conducir a buenos pastos. Y esto es una labor educativa, en el sentido de DIRECCIÓN, tal como lo entendía el P. Chaminade (35).

La misión de la parroquia es la misma que la misión de la Iglesia EVANGELIZAR. No se puede negar el concurso de los marianistas a la misión de la Iglesia en aquello que ella pida. Esto no quiere decir que se haga sin un serio discernimiento. Así lo entiende nuestra Regla de Vida: *“Trabajamos como miembros de la Iglesia, en cuya misión nos integramos. Vivimos en comunión de corazón y de espíritu con su vida y con sus enseñanzas. Vivimos en comunión de corazón y de espíritu con su vida y con su enseñanza. Colaboramos con toda la Comunidad eclesial”*(36). *“Puesto que la Compañía de María participa en la misión de la Iglesia, los marianistas debemos integrarnos en su vida y en sus planes pastorales. Por esto debemos examinar regularmente nuestra integración en la Iglesia local, a la luz de las orientaciones de los Obispos y de la fidelidad a nuestro carisma”*(37).

Por todo ello se puede concluir que la animación pastoral de una parroquia entra de lleno en la especificidad del apostolado marianista y que ha enriquecido la vida marianista tal como señala el Capítulo General: *“La Comunidad marianista es enriquecida por la parroquia cuando participa en una evangelización directa. Esta nos permite compartir el gozo, las esperanzas y los sufrimientos del pueblo, ofreciéndonos la oportunidad de acompañarlo en los momentos más importantes de su vida y permitiéndonos una experiencia profunda de la misión de la Iglesia”*(38).

Sin embargo, queda un pequeño detalle sin resolver: relación entre lo jerárquico y lo carismático. ¿Cómo conjugar, en su vida y en su ministerio, un sacerdote marianista, esa doble condición de “jerarca” y “religioso”? (39).

Quizás se radicalizan demasiado los conceptos. Todo cristiano en el ministerio que se le encomienda y en el estado de vida que profesa debe ejercer la triple función del sacerdocio común que deriva del Bautismo: rey, profeta y sacerdote. El párroco participa del ministerio jerárquico del Obispo por lo que debe acentuar la misión de señor, rey, gobernante, regente pero sin dejar de lado las misiones de profeta y sacerdote. El párroco religioso acentúa la misión de gobernante, yo diría más de regente, pero desde su estilo de vida, su testimonio..., su misión profética. Ministerio jerárquico y carismático no son excluyentes sino que se tienen que complementar. Cada uno tiene su “ángel” como se dice en Andalucía, su manera de ser y actuar, para regentar en comunión con el Obispo la comunidad parroquial encomendada. Eso sí debe ser párroco desde su estado de vida.

A lo largo del presente capítulo se ha ido viendo cómo la animación de una parroquia por parte de los marianistas ha influido en la vida de los mismos. ¿Cómo ha influido positiva y negativamente en la vida religiosa? En esta segunda parte del capítulo se va a analizar: ¿qué han descubierto nuestras comunidades en este nuevo apostolado?

7. Apertura al mundo que nos rodea

El apostolado de las parroquias es una labor cara al público. Te conviertes en un personaje público, conocido de la gente del barrio, observado por la misma y por tanto, también criticado. La mayoría del tiempo se pasa en contacto con la gente, en la calle. Se descubre ante sí un mundo nuevo, distinto (40), el mundo de la gente normal. Es un trabajo a la intemperie.

Las horas de despacho parroquial y de calle ponen en contacto con las situaciones más diversas que se pueda imaginar. La vida del barrio, de sus habitantes,...con sus problemas y preocupaciones... queda encerrada entre las cuatro paredes del despacho o del espacio libre de la calle. Todo ello va abriendo cada vez más el horizonte y acercando a la realidad que viven los vecinos, a la realidad que vive el españolito medio. Es el mundo con sus inquietudes y preocupaciones, gozos y alegrías..., el objeto de nuestra labor. ¿Cómo ir dando respuesta desde el Evangelio a este mundo cambiante, a esta vida viviente?

El estilo de comunidad abierta al barrio, inserta en la problemática del mismo, de pocos miembros, compartiendo una vivienda como los demás vecinos..., favorece la apertura al mundo real. Muchas veces en el comedor o en la sala de comunidad, para el caso es la misma, se han cocido problemas, preocupaciones, y soluciones de los vecinos. La vida misma de nuestros vecinos, de nuestro barrio, ha penetrado la intimidad de la comunidad. Por narices hay que abrirse al mundo. El P. José María Salaverri, siendo Superior General, decía en la reunión interprovincial tenida en Madrid en el año 84: *“El apostolado de las parroquias nos ha abierto al mundo de la pobreza”*. Y esa pobreza ha penetrado nuestra vivienda, nuestra cocina, nuestra sala de comunidad, nuestras conversaciones, nuestros corazones... Ha entrado en casa. ¡Bienvenida sea!

Esta vida tan a la intemperie obliga a fundamentar bien el interior y favorece el conocimiento de la realidad circundante. Ya las noticias no son las del telediario escuchado en comunidad y en silencio, o las de los periódicos que ocupan toda mi mañana desocupada sino lo comentado en la carnicería, panadería..., o en casa de la señora... Las noticias son más humanas, aunque sean negativas, incluso se les ponen rostro. La Televisión y el periódico pasan a un segundo lugar. El drogadicto no es el que robó...sino el hijo de..., la vecina de enfrente; el accidente habido en el cruce de carreteras se convierte en ayer atropellaron a...; los serios disturbios habidos en el barrio se traducen en ayer el barrio estuvo tomado por la Guardia Civil durante dos horas; y así tantas noticias... La vida cobra colorido, y te ves metido en esa salsa. La vida se hace VIDA.

Y en esa vida viviente y en su salsa, se vive la Vida como don recibido. Se experimenta la gratuidad ¿por qué Señor, unos tanto y otros tan poco? Se va descubriendo el sentido de lo gratuito.

La vida va modelando, va haciendo a los marianistas más humanos, despertando su corazón y sus sentimientos, haciéndoles más “entrañables”, más vulnerables, menos críticos negativos, se relativiza muchas cosas y en el fondo se va siendo más “normal”. *“Pasó por uno de tantos”* (41). Se experimenta la VIDA en la normalidad, se atisba la profundidad del misterio de la Encarnación. Se aprende a rezar y a escuchar a Dios a través de la Vida.

8. Vivencia de la Iglesia local

Este servicio pone en contacto con la Iglesia real, la Iglesia del pueblo, de los pobres, en una situación nueva, diferente. No se elige al grupo sino que se sirve a la masa. En muchos casos se pasa a ser el “boticario de lo sagrado” o el “guardián del cortijo parroquial”.

Gran parte del tiempo se dedica a prestar servicios que requieren los vecinos. Con frecuencia se tiene la sensación del funcionario de lo sagrado, trabajador de una multinacional que despersonaliza. Pero ahí, y en esa función se tiene que ayudar a la gente a descubrir al Padre Dios. La religiosidad de la masa tiene mucho de compra-venta. El apostolado de las parroquias ha llevado al marianista de una religiosidad de elite, elegidos, grupos pequeños y reflexivos,... a una religiosidad de tradición, de compra-venta, de masas... Nos abre al gran grupo, a la muchedumbre que anda como oveja sin pastor. Se entra de lleno en contacto con el pueblo de religiosidad sencilla, popular..., que es mayoría en la Iglesia, esta es la realidad de la Iglesia local. A esta Iglesia, pueblo de Dios, toca servir.

Por otro lado en el tema pastoral no es la Provincia la que marca las grandes directrices sino la Diócesis en sus planes y programas pastorales. No es al equipo Provincial a quien obedeces sino al Obispo y sus Vicarios. La Jerarquía eclesiástica es la que guía directamente la acción pastoral. La relación superior-súbdito cambia, no son hermanos que buscan juntos sino jerarca que manda y súbdito que obedece. El talante de la obediencia es diferente. Alguna vez para marcar bien esta diferencia se ha utilizado la siguiente imagen: La Provincia religiosa es la Familia mientras que la Diócesis es la Empresa. Se encuentra uno en un engranaje nuevo, diferente, distinto. La participación en la construcción de la Iglesia local es más real, en medio del ‘pueblo y codo con codo con los hermanos en el sacerdocio. Es la obra de la Iglesia.

Esta nueva situación lleva a un doble descubrimiento:

- el clero secular y sus peculiaridades;
- la necesidad de trabajar con los laicos;

Se va contrastando la vida con los compañeros sacerdotes seculares. En este contraste se descubre la diferencia y la riqueza del mismo. Destacaría entre otras muchas : el sentido de cuerpo, de fraternidad..., la soledad del presbítero que se ancla en el único Absoluto, la espiritualidad que brota del ministerio sacerdotal; el cariño al pueblo y las entrañas de misericordia... De verdad, quedas admirado de la reciedumbre de estos hombres en el seguimiento de Jesús y en el servicio al pueblo. Camino distinto de seguir a Jesús pero camino muy válido. A veces, ejercen el ministerio en condiciones muy desfavorables pero no cejan en su empeño. La acogida que tienen para los sacerdotes regulares y para los religiosos en general es extraordinaria.

El apostolado de las parroquias lleva a delegar en los seculares muchas funciones. A ejemplo del clero secular y por que hay que llegar a la masa se van necesitando seculares que se comprometan como agentes de pastoral. Ello potencia la confianza en los mismos. Todos estos elementos: Catequesis, Cáritas, participación y preparación de las celebraciones litúrgicas, mantenimiento de los locales y la economía parroquial..., indispensables y necesarios para la buena marcha de la Parroquia son llevados en su mayoría por los seculares. Y ellos, generalmente, son los responsables últimos. Hoy día para que una Parroquia funcione medianamente bien suele haber en torno un buen número de seculares comprometidos directamente con la marcha de la misma

Descubres la realidad de la Iglesia local: pueblo de Dios, en mayoría laicos

que caminan junto al pastor, y este ha de anclarse en el único absoluto, ha de estar siempre disponible para servir, ha de curar a la oveja enferma, o buscar a la descarriada y muchas veces en una espesa soledad.

Y en este caminar con el pueblo entre el presbiterio diocesano encuentras al pastor de la grey : el Obispo. La relación con él es de tú a tú pero hay un algo especial. No manda como el Superior religioso, la relación con él no es como con los demás presbíteros... Se vive la ordenación como colaboración directa con él. Aunque sus cualidades humanas no le acompañen se le ve como Padre, Maestro, Jerarca. La cercanía con el Obispo ayuda a comprender su ministerio de comunión en la Iglesia local.

El apostolado de las parroquias ha zambullido a los marianistas de lleno en la Iglesia local. Se encuentran en ella y trabajan por ella. Esto va haciendo crecer la conciencia eclesial. Experimentan en su carne la realidad eclesial: comunión con Dios y entre los hermanos.

Pero cuanto más se va insertando en la Iglesia local más se experimenta la propia identidad. No eres uno más. ¿Desde dónde se sitúa? Se va descubriendo la riqueza del propio carisma y el lugar de la vida religiosa y marianista en la Iglesia. El contraste con los otros caminos hace resaltar lo fundamental de la vocación religiosa y desde allí se va descubriendo qué valores como marianista se tienen que aportar a la Iglesia local.

9. Encuentro con los pobres reales

El apostolado de las parroquias se inició en la mayoría de los casos en lugares donde había ya presencia marianista . En muchos casos se ha ido a esos lugares respondiendo a una llamada de servicio a los más pobres, caso de Vallecas, Orcasitas y La Línea. La mayoría de las parroquias encomendadas a los marianistas de la Provincia están enclavadas en zonas populares , donde las nuevas pobrezas (paro, prostitución, drogadicción, cárcel...), están a flor de piel. Hay que reconocer que en la intención inicial al asumir parroquias estaba presente el acercarse y servir a los pobres (42). Y ahí hemos encontrado un mundo totalmente nuevo, diferente, distinto, y por tanto apasionante (43). Y hemos tenido que resituarnos.

Desde el principio ha habido una preocupación por insertarse lo mejor posible en este mundo. Eso se refleja en la mayoría de los encuentros provinciales e interprovinciales ya que es un tema que siempre sale en ellos. Es más hubo algún encuentro con este tema como tema único (44). Y en nuestra reflexión hemos pasado por distintas etapas:

- Opción por los pobres: Ir a vivir con ellos como exigencia del evangelio. Ser como ellos. Y eso nos iba haciendo muy radicales. Era una opción de clase. Momento de la decisión. Como diría Josito: “Salir del yo” (45).

- Unida a la anterior se veía a todos los que no han hecho esta opción como adversarios. Se dividía el mundo en buenos y malos, optantes y no optantes, pobres y ricos, cobardes y valientes...

- El contacto con el pobre real, de carne y hueso, ayudaba a descubrir otra serie de valores. Por otro lado no se puede mitificar al pobre. Después de varios años caminando con ellos se va uno haciendo más tolerante, se va relativizando cada vez más las cosas, se va descubriendo experiencialmente la misericordia. Emergencia del tú de carne y hueso.

- Se vive este encuentro con el pobre real como don de Dios y encuentro con El. No se sabe por qué pero lo cierto es que se juzga menos y se es más misericordioso, se

comprende que bien y mal crecen juntos y están en todos lados, no se pueden hacer compartimentos estancos. A pesar de todo se está viviendo la propia historia de salvación. La aparición del nosotros.

El contacto con el mundo de los pobres reales ha hecho descubrir una nueva forma de relacionarnos con Dios y por tanto una nueva espiritualidad. Se ha tocado fondo y se vive una experiencia mística difícil de explicar. Se hace realidad lo que rezamos en el salmo 138: *"Si escalo el cielo allí estás tú, si me acuesto en el abismo allí te encuentro"*.

Dios se hace palpable, Dios se hace carne como dice una fraterna marianista después de su experiencia como voluntaria en la comunidad marianista de Montequemado (Argentina): *"Cuando miraba a esos niños, medio desnudos y hambrientos, corriendo por las calles o sentados a las puertas de su casa, y que te sonreían, que estaban contentos, me dí cuenta de que Él estaba allí, con esas gentes que luchan cada día para ir sobreviviendo, que prescinden de tantas cosas que a veces a los del Norte nos parecen imprescindibles. ¡Qué paradoja absurda de la vida!"*.

Vamos a llevarles a Dios, nuestro Dios, y resulta que Él sale a nuestro encuentro, que Él, el Dios de Jesús de Nazaret se nos ha adelantado. Él está con ellos.

Ya en el capítulo de la religiosidad del pueblo se apuntaba al final algunos corrimientos en nuestra espiritualidad (46). Se experimenta un profundo vaciamiento a la par que se vive la presencia del Espíritu. El sigue actuando sin necesidad de romper con la vida, por que El es el autor de la vida. Se va integrando la vida espiritual con el acontecer diario y viceversa.

10. Redescubrimiento de la vocación del "hermano obrero" (ver al final la Nota bene)

De siempre se ha hablado de las tres ramas en la Compañía de María: sacerdotes, hermanos docentes y hermanos obreros. Sacerdote y hermanos docentes eran familiarmente conocidos en la mayoría de nuestras obras y comunidades pero el hermano obrero siempre ha quedado un poco lejos.

A veces sonaba a una pieza de museo de la que se hablaba en las semanas vocacionales. No se acababa de entender su misión tal como estaban las estructuras marianistas. Siempre se remitía a Valladolid, Carabanchel..., donde trabajaban en la huerta, en la vaquería..., los hermanos cocineros, de los colegios, carpinteros, sastres, porteros... En honor a la verdad hay que decir que no estaba ni creo esté claro su ministerio o su función. Tanto es así que en algún momento y una parte de la Compañía pensó que lo normal era reducir las tres ramas a dos: hermanos sacerdotes y hermanos laicos, perdiendo así una de las características fundacionales y una de las intuiciones más peculiares del V. P. Chaminade.

Aunque en los documentos y en la tradición marianista se decía que no eran legos sin embargo era tan sutil la matización que fácilmente la realidad contradecía la teoría. Sin embargo, en el seno de las comunidades siempre se han vivido unas relaciones muy cordiales y se han considerado como un hermano más. No ha habido distinciones. En absoluto, a nivel comunitario se ha tenido la conciencia de hermanos legos existentes en otras congregaciones.

Eran los hermanos que se encargaban del mantenimiento de nuestras obras o bien prestaban su servicio en algún área de las mismas (portería, comedor, huerta, cocina, librería...), o en algunos casos se convertían en trabajadores autónomos o pequeños

empresarios (carpintería, herrería, granja...). Pero todo esto estaba muy lejos de lo que significaba “obrero”: trabajador por cuenta ajena, asalariado, operario en la fábrica... y más aún de la filosofía cristiana sobre el término “obrero”, “proletario”, acuñado después de la revolución industrial (47).

El apostolado de las parroquias ha llevado en la mayoría de los casos a entrar en contacto con el mundo obrero, tan desconocido para el marianista que siempre se ha movido en un campo intelectual propio de su apostolado educativo. Por otro lado el estilo de la comunidad ha permitido que los hermanos no todos trabajen en la misma obra aunque participen en la vida de la parroquia: la separación entre comunidad y trabajo se ha vivido más explícitamente. Las horas dedicadas a la parroquia, excepto los hermanos liberados para ello, son gratuitas, lo que has recibido gratis dadlo gratis y normalmente son después de la jornada laboral y en los ratos libres. Ello ha posibilitado que algunos hermanos su labor profesional no la desarrollen en el barrio donde se vive ni siquiera en una obra marianista. Incluso algunos han tenido que ir presentando su “curriculum” puerta por puerta pidiendo trabajo como cualquier “currito español”. Ello ha permitido vivir la experiencia de la inseguridad en el trabajo y compartir las vicisitudes del obrero.

Toda esta situación me ha hecho soñar, y soñando he visto perfectamente encajado en estas comunidades al hermano obrero pensado por el V. P. Chaminade. Y reproducida hoy la primera comunidad marianista: sacerdotes, hermanos docentes y obreros, reproducción de toda la riqueza de la Iglesia que era el deseo de nuestro P. Fundador.

Y soñando he intentado profundizar en la intuición fundacional del .P. Chaminade. Se sitúa al hermano obrero como marianista de profunda fe, de intensa vida comunitaria, de corresponsable en la animación parroquial pero con un ministerio singular: militante cristiano que trabaja en la fábrica, en el tajo, en la empresa..., codo con codo con sus compañeros. Comprometido con sus preocupaciones y luchas buscando la transformación de la sociedad en el Reino de Dios y con un talante peculiar: transformador de la realidad, no se queda en el ver y juzgar sino que pasa a la acción, a la transformación según los criterios del Evangelio.

La palabra “obrero” desde una óptica cristiana es algo más que “trabajador por cuenta ajena”. Encierra una doble dimensión: compromiso con la clase obrera, con los marginados, con los empobrecidos de la tierra..., “opción de clase” y actividad, transformación por la acción, actitud emprendedora..., transformación de la realidad en el Reino de Dios. Quizás el hermano obrero tiene como misión en la Compañía de María hacernos bajar de las nubes “litúrgicas”, “místicas”..., a los sacerdotes e “intelectualoides”, “elucubrativas”..., a los hermanos docentes para que pisemos tierra y nos insertemos en la realidad, teniendo en cuenta que el misterio de la Encarnación era uno de los más queridos y contemplados por nuestro P. Fundador.

Aquella intuición fundacional de Guillermo José Chaminade de reproducir la primitiva comunidad cristiana, de experimentar la Iglesia en la comunidad, de construir la comunidad marianista en la triple dimensión eclesial: sacerdotal, profética y real. Se podría hacer un cierto paralelismo entre estas tres dimensiones, que plenifican la comunidad cristiana ideal a realizar, y las tres ramas de la Compañía de María. El Señorío de Dios, su realeza, de la que se es partícipe desde el Bautismo la ponen más de manifiesto en las comunidades marianistas los hermanos obreros. Así la composición mixta de la Compañía de María, que hemos empobrecido (sacerdotes-hermanos laicos) recobraría su primitiva riqueza (hermanos sacerdote, docentes y obreros) sacerdotes, profetas y reyes..

Desde esta óptica se podría releer el siguiente artículo de nuestra Regla de Vida: *“La comunidad realiza su misión: **anunciar e instaurar el Reino** (misión de la Iglesia) en una variedad de servicios: **sacerdote, profeta y rey**. Algunos de nosotros tienen como trabajo principal la predicación de la Palabra de Dios y guiar en la oración a la comunidad cristiana: **dimensión sacerdotal**. Otros trabajan sobre todo en el campo de la educación y de la cultura: intentan mostrar que la persona humana solo llega a su plenitud cuando responde al plan que el Señor tiene para cada uno: **dimensión profética**. Otros por el trabajo técnico, administrativo o doméstico hacen presente a Cristo, el hijo del carpintero, en nuestro mundo y en nuestras comunidades: **dimensión real**”* (48).

En los artículos de la Regla de Vida que hablan de la formación específica de los hermanos en cada una de las tres ramas podemos vislumbrar esta triple tendencia:

Hermanos docente: *“Formación completa en su campo y, al mismo tiempo, una preparación teológica y religiosa que les lleve a esclarecer la relación entre la fe y la cultura”.*

Hermanos obreros: *“Bien preparados en su propia especialidad y tener una formación en cuestiones sociales y económicas y en las enseñanzas de la Iglesia sobre el trabajo y la justicia”*

Hermanos sacerdotes: *“Este plan de formación comprende la preparación para el ministerio sacerdotal entre sus hermanos y para la función de animación espiritual de la Compañía, así como la preparación para el ministerio sacerdotal con todo el pueblo de Dios”* (49).

Esta reflexión que se acaba de hacer surge del contacto con el mundo obrero que existe en la mayoría de nuestras comunidades parroquiales. Con frecuencia e indistintamente sacerdotes, hermanos docentes y hermanos obreros que trabajan en el apostolado de las parroquias han participado en sus luchas, se sienten obreros, se sitúan en una óptica de pastoral obrera. De alguna manera todos se sienten “hermanos obreros” y gracias a Dios han descubierto la vocación “obrera” del cristiano, pero dada la riqueza de la composición mixta de la Compañía de María el hermano obrero debe destacar la dimensión regia, de señorío, así como el docente debe destacar la profética y el sacerdote la sacerdotal, sin descuidar ninguno las otras dos que son complementarias.

Nota bene: En la terminología actual de la Regla de vida SM, se ha prescindido de la expresión “hermano obrero”, sustituyéndose por “religiosos laicos que se dedican al trabajo técnico o manual”, ya que determinadas profesiones o misiones que no son propiamente educativas ni sacerdotales (tecnologías diversas, ciencia, administración, economía, ofimática, puestos directivos u organizativos de “empresas” o centros de misión...) ya no encajan en la definición de “obrero”. Así la nueva denominación es más flexible porque acoge a un mayor número de misiones en la Compañía de María. (Nota del editor. 2012).

11. Evangelización en medios populares

El apostolado de las parroquias ha puesto a los marianistas ante situaciones nuevas, distintas a las vividas anteriormente (50). Incluso en muchas ocasiones se han encontrado sin saber como reaccionar. Se han sentido sorprendidos, rechazados, incomprendidos, inseguros... (51). En esta situación nueva no se puede seguir haciendo lo de siempre. Resuenan de nuevo en nuestros oídos el “*Nova bella elegit Dominus*” del P. Chaminade o el grito de Juan Pablo II para la Nueva Evangelización: “Nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones”.

¿Cómo evangelizar en medios populares? Pregunta que brota de lo profundo. Y busca, se contrasta y se comenta... (52), pero con frecuencia se sigue en la penumbra. La interpelación sigue presente y se transforma en *¿Qué es evangelizar?* Estamos tocando fondo. En el fondo no se sabía que hacer. Lo único en lo que se estaba seguro era que a la nueva situación había que responder de distinta manera, con nuevas formas. *Nova bella elegit Dominus*.

La Evangelización es algo diario, cotidiano..., que contagia suavemente, que penetra sin darse cuenta..., que hay que anunciar desde la vida. Se es más testigo que predicador. Se debe testimoniar desde una radical unión con Cristo el primer evangelizador y de una profunda confianza en El y en su proyecto. *Nuevo ardor*.

El talante del seguidor de Jesús viene dado por:

+ Vivir la experiencia de Dios. Hemos sido tomados por Dios, somos templos del Espíritu Santo. El Señor ha puesto sus ojos en mí, en nosotros, se ha fiado de nosotros. El es quien actúa a través de nosotros. Se recobra el sentido de la gratuidad, del don. Ello lleva a construir la propia armonía personal por medio de la oración como escucha de Dios que habla, pero oración–acción.

+ Estar en continua renovación, permanente conversión, cambio de vida para adecuarse a Jesús. En búsqueda de la coherencia personal, de la configuración con Cristo en contraste con la realidad que nos circunda. Nos estamos haciendo.

+ Asumir la comunidad como lugar de crecimiento personal y comunitario en contraste con el “otro”. Descubrir la “alteridad” como medio del propio crecimiento, efecto espejo, en cuanto descubrimiento y asunción del otro como distinto y de mí mismo en su individualidad y peculiaridad. Diversidad-complementariedad; Tolerancia-autoestima.

+ Actuar desde la esperanza, pero una esperanza activa. Esperanza fundamentada en la realidad de que Dios está en nosotros, nos ha tomado, y trabajando en el mundo, en este mundo. Vamos a buscarlo y a colaborar con El en la historia de la salvación. Él quiere que nadie se pierda, luego... Hemos de generar esperanza desde la gratuidad.

+ Trabajar desde la autonomía que brota de lo más íntimo de la persona. Convencidos de lo que hay que hacer. Somos personas libres y queremos personas libres. Ello ha de favorecer nuestra creatividad, buscando los medios más adecuados, dispuestos a no “fijarnos” en los medios, no mimetizando medios adecuados en otras situaciones.

+ Tener claro nuestro objetivo: Construir una sociedad solidaria, comunidad, Fraternidad Universal, germen del Reino. En la medida en que lo vivamos marcará el estilo del trabajo pastoral, misión o evangelización. Desde aquí constatamos la importancia en la acción de la vivencia comunitaria.

En la Evangelización no se trata de estrenar nuevas técnicas, nuevas metodologías, sino más bien andar de distinta manera para acompañar al hermano en su crecimiento o mejor dicho en nuestro común crecimiento. La “otra” Educación, pedagogía de la tolerancia, de la no imposición del uniforme, de la norma..., sino del descubrimiento del tesoro escondido, de la piedra preciosa,...para cuidarla y que crezca como una semilla bien tratada. *Nuevos métodos.*

Este acompañamiento exige al evangelizador y a la comunidad que evangeliza:

+ Valorar por encima de todo a la persona. Una persona vale porque es hijo de Dios y participa de dicha filiación, es templo del Espíritu Santo, presencia de Dios entre nosotros. No principalmente apostolado de masas sino relación de tú a tú. Acompañar personalmente al “otro”, en su alteridad, desde su situación.

+ Ir de “dos” en “dos”. No somos francotiradores sino que somos enviados por una comunidad. No anunciamos una doctrina sino que testimoniamos una Vida, vamos desde la experiencia comunitaria – eclesial. No soy yo, sino nosotros, desde la reconciliación , comunión, vamos.

+ Construir auténticas comunidades cristianas que sirvan de referencia . Comunidades en las que se comparta no sólo valores sino más cosas, la vida (bienes, problemas, necesidades, personas...). Experimentar un estilo de vida que favorezca la comunión y de apoyo a la misión.

+ Vivir la comunidad como lugar de discernimiento , de reflexión, de puesta en común, de corrección fraterna, de autoayuda, de ajustar los pernos. Reflexión sobre la vida y evaluación de la calidad comunitaria en confrontación con el Evangelio de Jesús. Taller de engrase, puesta a punto de la vida cristiana.

+ Hacer la calle, tomar la calle. Salir de los templos, las estructuras educativas, las reuniones programadas, las instituciones regladas..., y patear la calle, visitar las casas, apoyarse en las esquinas, estar presentes donde se cuece la calidad de vida, inculturarse. Tensión constante hacia ese estilo de vida, movimiento hacia..., asomarnos a la “otra” realidad..., asumiendo que “no somos ellos”.

Ello nos lleva a estar dispuestos a dejar de lado lo que no vale potenciando lo válido para no caer en el engaño de seguir haciendo lo de siempre aunque lo llamemos con nombres nuevos. Proponemos un mensaje, no una doctrina, comunicación de experiencias vividas más que una exposición teórica de doctrinas. Para ello hay que “estar” , “afrentar la realidad”, “mirarla de frente y fijamente”

A veces el vehículo de la comunicación falla. Se debe sensibilizar al mundo de los nuevos lenguajes, o mejor dicho debemos aprender a expresarnos con ellos para que se puedan convertir en vehículos de Buena Noticia. El camino de los signos hay que utilizarlo ya que para la evangelización se ha utilizado sobre todo la palabra y la nueva cultura está pidiendo signos. Jesús utilizó la palabra para iluminar los signos, signos de liberación del pecado, del mal.

Mezclados entre los hombres, viviendo a tope la vida como el hoy de Dios, historia de salvación, cercanos a los hombres de hoy con una mirada positiva sobre el mundo y la realidad humana intentamos transmitir la Buena Noticia con la vida o mejor dicho descubrir signos de vida, de Buena Noticia en la realidad cotidiana. *Nuevas expresiones.* Ello nos lleva a:

+ Asumir que hemos sido enviados a esa cultura. Respeto profundo del “otro” y su cultura. Tenemos que entrar descalzos y de puntillas, pues es lugar sagrado. No juzgar, sí escuchar, escudriñar, contemplar desde lo sencillo, lo pobre, lo pequeño. Creer en las posibilidades del “otro”, “estar, más que hacer”. Sumergirse en la corriente de la Vida, en el caminar del pueblo, en la historia de la salvación.

+ Posicionarnos en la realidad, dentro de ella, que nos interpele más que yo la analice. Soy parte de... mezclarse con los problemas al estilo de Jesús. Implicarse en la vida y compromiso del pueblo. Vivir el misterio de la Encarnación con todas sus consecuencias. Implicarse y complicarse en la construcción del reino.

+ Tener paciencia. No imponer nuestros modos de vida, nuestros criterios,... sino transmitir, contagiar por ósmosis. No acelerar el ritmo. ¿Quiénes somos nosotros para organizar la vida de los demás? Esperar que el “otro” de el paso, aunque no sea el paso esperado. Descubrir, escudriñar, valorar..., los pasos hacia delante que va dando el “otro”.

+ Crear comunidades insertas en la realidad del Cuarto Mundo , en el doble sentido : intencional, va hacia el barrio; y co-fundida, en medio de..., está en el barrio. Mezclarse entre la gente, comprometerse, posicionarse, y ser solidarios, de una manera especial con el Cuarto Mundo..

+ Potenciar comunidades que anuncien algo, o mejor dicho, que anuncien a Alguien. No somos voceros sino testigos de Vida. Es la vida comunitaria, la calidad de vida, el talante..., lo que transmite, no impone, por ósmosis va contagiando. “Ven y verás”. Oferta de alternativa de vida. Sin prisas ni precipitaciones es Él quien... y públicamente que lo vean, no se oculta debajo de la mesa. Abiertas, hospitalarias... Denuncia desde una alternativa de vida pero antes oferta de esta alternativa.

+ Experimentar en la comunidad la Iglesia como misterio de Comunión. En comunión con la Iglesia, miembros vivos de la Iglesia de Cristo. Comunidades abiertas a otras realidades eclesiales por la comunicación, el diálogo y la coordinación; y comprometidas en la tarea de realizar la Comunión con Dios y con los hombres, la plenificación del Cuerpo Místico de Cristo.

+ Ofrecer un estilo de vida de calidad. Trabajar más con el lenguaje de los gestos que con las palabras. Las palabras se las lleva el viento y los gestos transforman, se quedan. El Cuarto Mundo es más receptivo a los gestos, procedimientos, que a las palabras, conceptos, ideas. Hacer algo por insignificante que parezca. El *Nova bella elegit Dominus* del beato Padre Chaminade se hace realidad.

NOTAS

- (1) Cfr. capítulos 2, 3 y 4.
- (2) Destacamos que desde el Capítulo General del año 1971 el tema de parroquias se incluye entre los temas estudiados dentro de la Misión marianista. La Provincia de Madrid constituye una Comisión Provincial de Parroquias que analice y reflexione sobre el tema. Sus funciones y objetivos están definidos en el Directorio Provincial artículo 7. 13.
- (3) Cfr. R.V 5.9.
- (4) Es clásica ya la distribución Familia Marianista, Colegio, Parroquia, etc..., al describir la Misión Marianista en nuestros documentos.

- (5) El P. José María SALAVERRI s.m., siendo Superior General de la Compañía de María, en una comunicación hecha a los religiosos que trabajan en parroquias en la Provincia de Italia expresa así los posibles riesgos: *“Sin embargo, me parece que existen problemas: de dispersión de las personas y de individualismo, de pérdida de identidad religiosa y marianista y de vida comunitaria”*. El análisis hecho por el Capítulo General del año 1991 al hablar del apostolado de las parroquias es bastante negativo e insiste más en los problemas que en los avances: *“Sin embargo, algunas dificultades continúan impidiendo una adecuada animación marianista de las parroquias. En algunos lugares de la Compañía, por ejemplo, hay parroquias atendidas por un sacerdote marianista que vive solo. En otros lugares, la comunidad marianista encargada de la parroquia está formada solo por sacerdotes. En otros casos, cuando la comunidad está integrada por sacerdotes y hermanos, hay poca vida común. Estas situaciones deben ser superadas, si nuestro compromiso con las parroquias pretende ser verdaderamente marianista. Aunque este Capítulo cree, en la línea del precedente, que el trabajo parroquial, como tal, no es el primer servicio que la vida religiosa debe ofrecer al Pueblo de Dios ya que ésta, por su naturaleza, no pertenece a la jerarquía de la Iglesia sino a su misión profética, sigue creyendo, sin embargo, que el apostolado parroquial debe ser continuado por los marianistas”* (XXX Capítulo General, párrafo 14).
Podríamos decir que es un retroceso respecto al Capítulo General de 1986: *“La comunidad marianista es enriquecida por la parroquia cuando participa en una evangelización directa. Esta nos permite compartir el gozo, las esperanzas y los sufrimientos del pueblo, ofreciéndonos la oportunidad de acompañarlo en los momentos más importantes de su vida y posibilitándonos una experiencia profunda de la misión de la Iglesia”* (XXIX Capítulo General, párrafo 14).
- (6) XXIX Capítulo General, párrafo 13
- (7) R.V. 66.
- (8) XXIX C. G. párrafo 14.
- (9) Directorio de la Provincia de Madrid, art. 5.3.
- (10) Simplemente resaltar aquí la presencia de Juan LECUE ECHEVARRÍA en la parroquia de Nuestra Señora del Carmen en La Atunara, La Línea. Elemento fundamental de la presencia marianista en dicha obra por su acompañamiento a muchos jóvenes, sus clases de mecanografía, sus ratos de despacho parroquial, su caminar continuo al lado de la gente, sus buenos ratos de conversación..., presencia acogedora en todo momento.
Por otro lado, hacer referencia también, y en la misma parroquia, a una comunidad de religiosas, todas ellas jubiladas. Las Terciarias Capuchinas realizan una labor impresionante en el barrio que se concreta en la atención a la catequesis de mujeres y niños, las clases de corte y confección para niñas y mujeres, presencia en el barrio a través de la acción de Cáritas, visitas de enfermos y ancianos...
- (11) XXIX C. G., párrafo 16.
- (12) Cfr. Directorio de la Provincia de Madrid, art. 2. 34.
- (13) R.V. 74.
- (14) Allá por el mítico año 1992, en febrero, nos reunimos en Zarzalejo, pueblo cercano a San Lorenzo del Escorial en la provincia de Madrid, un grupo de seglares, religiosos y religiosas marianistas que vivíamos en zonas populares, en bolsas de pobreza, en barrios marginales..., o preocupados por el anuncio del Evangelio en esas zonas. Se perseguían estos dos objetivos: *Compartir* experiencias, planteamientos y reflexiones sobre el tema y *abrir* un proceso de reflexión y discernimiento. Así surgen los *Encuentros sobre Evangelización en medios populares* que se celebran anualmente en el último fin de semana de febrero.

Vamos por el noveno. *La "otra" Educación* fue el tema que desarrollamos en el 2º Encuentro.

- (15) Crónica del 2º Encuentro sobre *Evangelización en medios populares*, Diálogo MADRID SM, nº 139, abril 1993.
- (16) C.I.C. canon 515.
- (17) *Chriti fideles laici* nº 26.
- (18) Cfr. R.V. 71.
- (19) Cfr. R.V. 75.
- (20) Cfr. R.V. 72.
- (21) Cfr. R.V. 71.
- (22) Cfr. R.V. 74
- (23) El LI Capítulo Provincial aprueba el documento *Cómo se sitúa una comunidad marianista que anima una parroquia* como líneas de acción que recoge las líneas de fuerza que hemos desarrollado en el presente apartado.
- (24) Interesantes las reflexiones teológico-canónicas que hace Manolo CORTÉS s. m. en la ponencia "Religiosos encargados de parroquias" que presentó en la reunión de la Provincia de Zaragoza de diciembre de 1993 para ayudar a la reflexión sobre los marianistas en parroquias planteando el problema desde el estatus de la Vida Religiosa en la Iglesia y desde sus relaciones con la Iglesia particular. Cfr. ZARAGOZA, SM, nº 218 páginas 17- 29.
- (25) XXIX C.G. párrafo 14.
- (26) Cfr. XXX C.G. párrafo 14.
- (27) XXIX C.G. párrafo 14.
- (28) Cfr. C.I.C. canon 515.
- (29) Cfr. Constitución conciliar sobre Liturgia *Sacrosanctum Concilium* nº 42.
- (30) Cfr. Actas del I Congreso sobre "Parroquia Evangelizadora", EDICE, Madrid.
- (31) PAYÁ, Miguel, *La Parroquia, comunidad evangelizadora*, PPC, Madrid 1995 página 59.
- (32) XXIX C.G. párrafo 14.
- (33) R. V. 63.
- (34) R.V. 71.
- (35) En sus *Escritos de Dirección* el V. P. Chaminade intentaba dar luz a los superiores, directores..., para mejor realizar su misión de acompañamiento de personas. La "dirección" para el V. P. Chaminade no es mandar, imponer..., sino acompañar, ayudar, descubrir con el otro, buscar juntos...
- (36) R.V. 66.
- (37) R.V. 5.3.
- (38) XXIX C.G. párrafo 14.
- (39) La ponencia de M. CORTÉS, citada en la nota (24), centra su reflexión en la dificultad de conjugar desde la vida, religioso y párroco, la dimensión carismática de la vida religiosa al participar de la jerarquía de la Iglesia.
- (40) Ya en los capítulos 2, 3 y 4 hemos descrito la realidad que nos hemos encontrado desde sus aspectos socioculturales y religiosos así como el complejo entramado parroquial.
- (41) Flp.2.7.
- (42) El inicio de este apostolado entre los marianistas de nuestra Provincia está muy relacionado con la preocupación existente en algunos religiosos y en aquellos momentos postconciliares: trabajar con los pobres. Preocupación que pone de manifiesto Severiano AYASTUY s. m., Provincial en aquellos momentos, en sus circulares nº 14, páginas 172-176; nº 25, página 358; nº 26, páginas 370-378 y nº

38, páginas 525-526 insistiendo en la necesidad de adaptación del apostolado de la Iglesia y de la extensión de nuestras obras a las clases populares.

(43) Cfr. capítulos 2, 3 y 4.

(44) El Encuentro de marianistas en parroquias del año 1984 versó sobre "Parroquia y opción por los pobres".

(45) Cfr. SEGOVIA, José Luis, *Descenso a las moradas de la marginación*, Boletín de la CEMI.

(46) Cfr. capítulo 3.

(47) El término "obrero" en terminología eclesial nos lleva a pensar en cristianos militantes que a partir de la realidad leída desde el Evangelio intentan transformarla, según la pedagogía de CARDIJN para los movimientos cristianos obreros.

(48) Los subrayados de la cita de la R.V. son nuestros.

(49) R.V. artículos 6.15 y 6.16.

(50) Cfr. capítulos 2, 3 y 4.

(51) Estas situaciones las hemos descrito más detenidamente en el capítulo 4 apartado 4.

(52) Fruto de esta preocupación son los Encuentros sobre Evangelización en medios populares, conocidos también por Encuentros de Zarzalejo. Se han ido consolidando como un foro de reflexión y discernimiento para las comunidades que se encuentran insertas en medios populares y allí quieren Evangelizar.